

Bugalagrande. Formación histórica de un pueblo valluno. Siglos XVII – XIX*

*Por: Carolina Abadía Quintero***

El recorrido académico del profesor Eduardo Mejía Prado ha estado trazado por el estudio de temas como la Historia Local y Regional, el poblamiento y el campesinado en el Valle del Cauca. Como docente e investigador de la Universidad del Valle, Mejía se ha preocupado constantemente por la reivindicación de una historia local y desde abajo que privilegie a aquellos sectores populares que cumplieron un papel determinante en la construcción de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales de la región vallecaucana.

Bugalagrande. Formación histórica de un pueblo valluno. Siglos XVII – XIX, nace de la deuda de un paisano con el terruño que lo vio crecer. Esta motivación tan personal lleva por tanto a Mejía a realizar un riguroso trabajo de archivos locales, una revisión sopesada de bibliografía y un cuidadoso proceso de escritura para así reconstruir cuales fueron los procesos más significativos en la historia de este pueblo del centro del actual departamento del Valle del Cauca. Es interesante anotar que las descripciones regionales, en particular de Bugalagrande, realizadas por el autor cuentan con una sintética pero atrayente contextualización de lo que a la vez sucedía en el ámbito nacional, relacionando por tanto ambos espacios (local, nacional) de agencia histórica

Este libro fue pensado por Mejía, no solo para la comunidad académica sino principal y esencialmente para la comunidad regional en general, especialmente para los bugalagrandeños y bugalagrandeñas, más cuando los trabajos históricos referidos a este municipio del Valle del Cauca son pocos. Es por el tipo de público al que se dirige la obra que Mejía estructura la escritura y el lenguaje de un modo fresco y sencillo, sin arrastrar conceptualizaciones ni términos complejos de difícil comprensión.

La perspectiva temporal, que se podría caracterizar como de *Larga duración*, retomando al célebre Fernand Braudel, trabaja tres centurias de interpretación: siglos XVII, XVIII y XIX, correspondientes respectivamente a los periodos colonial y republicano, dejando en deuda el siglo XX, el cual promete el autor estudiar en un futuro. Dividido en cinco capítulos, introducción y anexos, la presente obra cuenta con una serie de ilustraciones cartográficas, con las cuales se pueden determinar los cambios sufridos a nivel geográfico, poblacional y territorial en Bugalagrande en los tres siglos ya mencionados. Los anexos que presenta este libro ofrecen una información detallada sobre el censo de Bugalagrande realizada en 1802 y el avalúo de las propiedades del partido de Bugalagrande, realizado en 1818.

* Eduardo Mejía Prado. (2009). Cali: Programa editorial Universidad del Valle. 230 páginas.

** Licenciada en Historia de la Universidad del Valle. Integrante del Grupo Región del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Categoría A1 según Colciencias. Aspirante a Magíster en Historia con énfasis en Identidades Colectivas, Universidad del Valle. Investigadora de la Universidad ICESI. E mail: cabaquin@gmail.com

El primer capítulo titulado *Pocos pobladores entre estancias y haciendas*, esencialmente posiciona al lector en el periodo de conformación del Partido de Bugalagrande, que debe su nombre a una hacienda homónima creada a principios del siglo XVIII por el capitán Hilario González. Mejía aclara que no existe, a pesar de que algunas obras de historia tradicional así lo afirman, una fecha fundacional de Bugalagrande, pues no existe ningún documento que soporte tal idea. Se dedica por tanto el autor a analizar la conformación de un pueblo a partir del tipo de asentamientos, pobladores y prácticas cotidianas que conformaron a principios del siglo XVIII este territorio. A la vez Mejía muestra en su relato una descripción de las haciendas y estancias asentadas en el territorio bugalagrandeño, así como de las actividades económicas, caracterizando a la vez la población, las particularidades geográficas y ciertas costumbres cotidianas y conflictos sociales que se presentaron en el siglo XVIII en dicho Partido.

El segundo capítulo, *Viceparroquia y partido de Bugalagrande*, narra en un principio ciertas particularidades socio – culturales de los propietarios de las haciendas bugalagrandeñas, así como de los mestizos, esclavos y blancos pobres que empezaron a construir junto con los primeros esta comunidad rural, en el siglo XVIII. Continúa el autor analizando la conformación religiosa de la viceparroquia de San Bernabé, examinando ciertos documentos eclesiásticos con los cuales determina ciertos rasgos de la práctica religiosa de Bugalagrande. Se narran también la creación del partido de Bugalagrande, las características socio – económicas de los alcaldes pedáneos encargados de dicho partido y nuevamente el autor hace especial hincapié en los conflictos que se presentan sobre todo entre diversos grupos sociales o por delitos económicos o desobediencia a las disposiciones judiciales.

Titulado *Ni próceres, ni héroes de la Independencia*, el tercer capítulo se adentra en la historia del pueblo en el siglo XIX, trabajando inicialmente el papel cumplido por los pobladores bugalagrandeños en el proceso de Independencia, concluyendo el autor que dicha participación fue *pobrísimas*. Se caracterizan además la producción agropecuaria, la población y ciertos abusos de autoridad e ilegalidad presentes en este periodo. Es interesante encontrar que es en este siglo XIX, que la población de Bugalagrande lidera todo un proceso para conseguir su autonomía civil y eclesiástica dependiente desde tiempos coloniales de Buga y Tulúa. Mejía menciona que a pesar de obtener dicha autonomía, Bugalagrande *aún no tenía características de pueblo con calles y plaza*, más por la dispersión de las viviendas. Es este siglo XIX precisamente en el que se empieza a generar un proceso de concentración de viviendas alrededor de la iglesia de San Bernabé.

El cuarto capítulo denominado *Aldea con pretensiones de pueblo*, muestra una agradable descripción de la geografía circundante y presente de Bugalagrande. Llanuras, ríos, ciénagas y montes son reconstruidos a partir de ciertos documentos de viajeros del siglo XIX, generando una idea general de la gran riqueza paisajística este territorio. Con estos relatos y algunos archivos, Mejía realiza a la vez una caracterización de la vida cotidiana y las costumbres no solo específicamente de la aldea de Bugalagrande, sino de los pobladores del valle geográfico del río Cauca; y comenta los problemas que enfrentaron los bugalagrandeños por el ímpetu desbordado del río Bugalagrande.

El último capítulo de esta obra, titulado *Por fin un pueblito con dos plazas*, está dedicado a entender como las dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas generadas desde tiempos coloniales por las comunidades campesinas en el Partido de Bugalagrande, le llevan a conformarse en un pueblo con una incipiente área urbana. Se exponen por tanto las cualidades socio – económicas de los indivisos y las fincas campesinas y finalmente la transformación de caserío a pueblo, pues como menciona Mejía *los bugalagrandeños iniciaron el siglo XX estrenando pueblo*.